

ENUNCIADOS NARRATIVOS Y EL PROBLEMA

DE LA OBJETIVIDAD HISTÓRICA

Jesús Ernesto Macías
Gil

*8º semestre
Licenciatura en Filosofía
Universidad Autónoma de Aguascalientes*

Introducción

Este ensayo es un intento por determinar si el análisis de los enunciados narrativos puede aclarar algo sobre el tema de la objetividad histórica, que es una forma particular del problema de la demarcación en filosofía de la ciencia. Mi estrategia será partir de puntos generales e irlos particularizando cada vez más hasta llegar al examen de los enunciados narrativos de Danto, a quien tomo de inicio por su afirmación de su capacidad de resolver si la historia es una ciencia precisando el papel de las enunciaciones ya mencionadas.

Para ello necesitaré primero determinar cuál es el problema de la objetividad histórica y su versión general que es el problema de la demarcación. Comienzo pues con esto último.

1. El problema de la demarcación

Esta cuestión en filosofía de la ciencia es el intento por encontrar un criterio que permita distinguir entre las ciencias empíricas

y las pseudociencias o explicaciones metafísicas.¹

Otro modo de orientar este asunto es cuestionar qué creencias están epistémicamente garantizadas.² El reparo nace varios siglos atrás con el razonamiento de Hume, específicamente con su *problema de la inducción*, con el que puso en duda la eficacia del razonamiento inductivo —sostén de lo científico— quitándole así fuerza a lo que parecía ser el criterio diferenciador entre tipos de saber. La conclusión de Hume fue simple y no tiene caso detenerse mucho en ella, a saber: el razonamiento inductivo y las conclusiones a las que por él se llega no diferencian a la ciencia de la metafísica, pues tal procedimiento no genera creencias *necesarias* aunque parta de la observación directa de los fenómenos.

A la luz de este problema se vuelve necesario generar nuevos criterios de demarcación para distinguir entre el conocimiento cabal y el de la metafísica, o en jerga un poco más actual, el de la pseudociencia. Las perspectivas de la filosofía de la ciencia general sobre el tema toman distintas vías en cuanto a la importancia y tipo de la solución buscada. Mientras por una parte se considera que la necesidad de dar una respuesta, aunque sea provisional, es de índole epistémico, es decir, que debe haber una base fuerte justificante para nuestras creencias, por otro lado se contempla el valor del pro-

blema en sentido práctico,³ el valor de determinar la eficacia de ciertos mecanismos y usos de naturaleza científica (i.e. prácticas como la médica, que precisan de un grado de efectividad dado por la investigación rigurosa, lo cual puede ser entorpecido por conductas pseudocientíficas). Respecto a este tema en la historia, nuestro afán por la demarcación cae dentro del terreno de la justificación epistémica, pues lo que se busca es determinar bajo qué condiciones se puede discernir entre una historia científica y una que no lo es. Han habido varios intentos por establecer un criterio, todos ellos enfocados en encontrar un factor en la ciencia del cual carezcan las especulaciones metafísicas, intentos que han sido por demás complicados y accidentados y de los cuales no analizaremos todos; sólo veremos la diferencia entre éstos y otras propuestas interesadas —más que en encontrar un elemento único distintivo de la ciencia—, en llegar a un convenio en cuanto a lo que se debe llamar con tal nombre.

El positivismo lógico, o empirismo lógico, efectuó a principios del siglo XX la empresa de separar la filosofía de la metafísica con el afán de hacerla más cercana a las ciencias positivas, fuertes y populares en aquel entonces, mediante el proyecto de dar un valor natural y relevante a la lógica y a las matemáticas.⁴ Para esta corriente, la solución al problema de la demarcación partía de proceder sobre la metafísica, ya que ésta

1 Popper, K., *La lógica de la investigación científica*, V. Sánchez de Zavala (trad.). Madrid: Tecnos, 1980, p. 34.

2 Hansson, <http://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/pseudo-science/>.

3 *Idem*.

4 Cfr. Creath, <http://plato.stanford.edu/archives/win2011/entries/logical-empiricism/>.

no aportaba nada a una explicación real del mundo y por tanto debía ser eliminada, y esto sólo se lograría demostrando que sus enunciados eran «absurdos», «sin sentido», etc. Para algunos filósofos, en especial para Karl Popper, dicho intento fue errado en el sentido de que para distinguir entre ambos tipos de conocimiento, no era necesario eliminar uno de ellos, o más bien, no debería ser el objetivo principal. Para Popper la respuesta es formular una definición satisfactoria de *ciencia empírica*, aclarando a su vez el concepto de *metafísica* y así facilitar el señalamiento de qué asuntos competen a aquélla y si debe o no enfocarse en su solución.⁵

Llegando a este punto me gustaría dejar de lado las consideraciones acerca del problema de la demarcación a través del tiempo para enfocarme en otro aspecto relacionado. Siguiendo la línea de filósofos como Popper, el generar un concepto de ciencia empírica que no deje duda de su función e intereses presupone que ha de haber un criterio lógico para diferenciarlo de otra cosa. Vayamos al terreno de la ciencia histórica suponiendo, por ejemplo, que intentamos determinar si la historia (entendida como historiografía) tiene o no las condiciones lógicas necesarias para poder ser aceptada como ciencia empírica. Antes es necesario dejar en claro lo que esto implica. Enfocarnos específicamente en la historia nos obliga a abandonar el ambiente de la filosofía de la ciencia general y nos lleva al de la filosofía de las ciencias particulares.

No daremos ninguna caracterización del valor práctico que pueda tener la historia.

La primera consideración es importante, pues se debe aclarar que no hay sólo un tipo de conocimiento dentro del cual deba adaptarse toda actividad cognitiva interesada en gozar de un estatus epistémico alto, sino que se pueden apreciar varios tipos, los cuales dependiendo de su objeto de estudio pueden aspirar a cierto nivel de estatus epistémico, siendo la diferencia entre las ciencias naturales, psicológicas y sociales sólo de grado. La segunda consideración sólo es con el fin de cubrir las afirmaciones que haré de posibles críticas derivadas de la concepción de la historia como una ciencia con una función práctica o social. No niego ni afirmo la existencia de dicha función, simplemente la resolución de eso no es parte de los objetivos de este texto.

Ambas consideraciones son necesarias para dejar en claro que el problema de la demarcación en la historia es una cuestión específica en dos sentidos: 1) en el sentido de que corresponde a una ciencia particular y 2) en el sentido de que se da tan sólo en su nivel teórico y epistémico. Este asunto llevado a terrenos particulares recibe el nombre de *objetividad histórica*.

2. *Objetividad histórica*

Es cierto que se ha hecho filosofía de la historia desde hace muchos siglos, pero también es cierto que el interés por el carácter científico de la historia y su fiabilidad como ciencia social tiene poco tiempo de haber surgido. Vale la pena justificar el intento de

⁵ Popper, *Op. cit.*, p. 37.

hacer observaciones sobre el estatus epistémico de esta disciplina, pero antes es necesario caracterizar sucintamente el tema de la objetividad histórica.

Una manera simple de representar el problema es formulándolo como una pregunta, la cual, de acuerdo con Daniel Little, sería: «¿es posible que el conocimiento histórico represente el pasado objetivamente? ¿o hay formas de parcialidad, omisión, selección e interpretación que hacen que toda la representación histórica dependa de la perspectiva individual del historiador?».⁶ Es claro, pues, cuál es la preocupación e importancia de determinar la objetividad de la historia. Si esta disciplina posee un grado de objetividad, es decir, si le es posible representar el pasado sin depender de las apreciaciones personales de los historiadores, entonces es factible formular creencias verdaderas y justificadas acerca de lo pretérito, lo cual se podría resumir en que podemos tener un *conocimiento* del pasado.

Ahora veamos el asunto con un poco más de detalle. Dentro del tiempo que consideramos presente nos resulta difícil establecer un conocimiento objetivo del mismo. En un modo más radical y en jerga escéptica, nos resulta complicado decidir qué hechos del presente se dan, cómo se dan y por qué. Si eso es complicado, ¿qué tan complicado será emprender el mismo proyecto pero con hechos del tiempo pasado? Parecería

entonces que la historia tiene una dificultad grande al querer describir los acontecimientos ya ocurridos de forma objetiva, por lo que pensadores de distintas épocas han formulado teorías intentando solucionar este problema. Un ejemplo es la tentativa de Robin G. Collingwood de fundamentar que el estudio histórico no es el estudio de sucesos, sino de las intenciones, siendo así más posible el alcance de la objetividad al hablar sobre éstas, las cuales pueden ser fácilmente reconocidas por su calidad de humanas y comprensibles.

Pero hay también soluciones más cercanas a nuestro tiempo y en apariencia más prometedoras, que además contemplan de la misma manera la imparcialidad de la ciencia y el interés por el valor de verdad de los enunciados propios de la historia. Hablaremos ahora de las interrogantes que surgen de las labores de esta disciplina.

Imaginemos cómo es que se da una teoría histórica general en la siguiente forma:

En un tiempo t' se da x bajo ciertas circunstancias.

Las circunstancias en las que se dio x en el tiempo t' tienen relación directa con y , que se dio en el tiempo t^2 .

En un tiempo t^3 se dio z , que a raíz del estudio de y se identifica como la causa indirecta de que se diera x en el tiempo t' .

El enunciado 1 es un enunciado sencillo, al cual aun así se le puede asignar un valor de verdad, además se puede comprobar su veracidad corroborando la evidencia de que se dio x en t' . En cuanto a 2 y 3 es un poco más complicado: aunque a ambos se

⁶ Little, <http://plato.stanford.edu/archives/sum2011/entries/history/>. "Traducción libre".

les puede asignar valores de verdad, el corroborar la evidencia se vuelve cosa difícil, pues no bastan pruebas que nos digan que y y z se dieron en sus respectivos tiempos, además haría falta la demostración de la relación entre ellos y x . Si se piensa en que los nexos causales son evidentes, no habría un problema grande, pues el simple hecho de ratificar cada suceso haría emerger también la conexión entre ellos. Pero supongamos que los nexos causales no son nada obvios ni evidentes, como pasa la mayoría de las veces, ¿cómo se podría reconstruir el vínculo entre sucesos? Simple: en muchas ciencias se postulan teorías capaces de llenar los vacíos entre los fenómenos con el fin de darles una buena explicación. En historia es lo mismo, se postula el nexo causal entre sucesos con afirmaciones propias que den una interpretación de los hechos pasados y su relación entre sí. Este tipo de expresiones será llamado de aquí en adelante *enunciados narrativos*.

La situación expuesta puede generar un problema porque cabe la apreciación de que ante la incapacidad de la historia de dar una explicación completa de los acontecimientos ya ocurridos se ve en la necesidad de recurrir a la especulación. Sin embargo, no deben entenderse los enunciados narrativos como especulación, sino como postulados teóricos interesados en aclarar la aparente inconsistencia entre hechos. Pero esto implica que pueden ser sujetos a verificación. Ahora bien, ha habido filósofos que creen que un estudio sobre los enunciados narrativos echaría algo de luz sobre el asunto de la objetividad histórica y por tanto podría establecer con claridad el estado de esta dis-

ciplina como ciencia. Pienso en particular en Arthur C. Danto, del cual detallaré su disertación sobre el tema.

3. *Danto y la solución narrativista*

Una de las principales preocupaciones para Danto en su obra *Analytical philosophy of history* es hacer una distinción entre la filosofía de la historia como se había hecho antes y una *filosofía analítica*. Hay una diferencia fundamental entre ésta y lo que él llama *filosofía sustantiva*:

Una «filosofía analítica de la historia» consistiría en tomar en serio la limitación característica del conocimiento histórico (esto es, nuestra ignorancia del futuro) y analizar las formas de hablar del pasado, que son, al mismo tiempo, formas de concebirlo. Este tipo de filosofía de la historia se contraponen a las denominadas «filosofías sustantivas de la historia» que tratan de dar cuenta del significado del «conjunto de la historia»: conjunto que incluye tanto el pasado como el futuro [...].⁷

Danto toma como punto de partida la idea de que el análisis del lenguaje es el análisis de ciertas prácticas, por lo mismo considera que al examinar el lenguaje propio de la historia se detalla la práctica histórica. Para él, el error de las filosofías sustantivas es que son impacientes,⁸ es decir, tratan de dar cuenta de los hechos futuros antes de ser capaces de hacerlo, esto es, antes de su

7 Parselis, V., "El final del relato. Arte, historia y narración en la filosofía" de Arthur C. Danto, en *Dianoia*, 54 (62), 2009, p. 97.

8 *Ibid.*, p. 98.

conversión en hechos pretéritos. Lo dicho es traído a colación porque un enunciado narrativo puede ser usado para relatar tanto en tiempo pasado como en tiempo presente o futuro, pero para Danto puede dar razón de un suceso sólo desde la perspectiva del hecho ya concluido. Entonces, siempre que narramos algo lo hacemos de manera concluyente.

Me parece que la razón de Danto para hacer la diferencia entre filosofías es un proyecto de «naturalización» de la filosofía de la historia, pues las filosofías sustantivas se ocupaban de conceptos complicados y resistentes a la comprobación. Por otro lado, pretende no caer en un «reduccionismo» al estilo del positivismo lógico. Generar criterios que sean propensos a ser verificados y falsados, pero que a su vez sean de un tipo especial, acordes con el aspecto particular de la historia, es la finalidad de la propuesta narrativista. En su obra, Danto promete algo esperanzador: que su disertación sobre el contenido narrativo de los enunciados históricos dará respuesta a la pregunta ¿es la historia una ciencia?, a lo cual responde de un modo no muy claro.⁹ A final de cuentas todo lo expuesto arroja un poco de luz sobre el objeto de estudio de esta disciplina, lo que para Danto es el «significado del pasado», lo cual equivale a que el historiador da razón de los sucesos pretéritos considerándolos portadores de significado por tener consecuencias en su presente, y además

analiza las intenciones y acciones, y no los acontecimientos aislados.

Finalmente, podemos decir que Gadamer tenía justificación para creer que Danto llevó la filosofía analítica a terrenos de la hermenéutica, pues su idea principal es la elaboración de una interpretación de significados e intenciones.¹⁰ Esto es así porque, de acuerdo con Collingwood, las intenciones son más fáciles de examinar. Al fin y al cabo Danto no es muy claro en cuanto a por qué la historia parece no ser una ciencia, aunque demuestra inclinación hacia pensar en ella como un género literario.

4. Conclusiones

A partir de la diferenciación entre filosofías de la historia, Danto intenta dar solución al problema particular de la objetividad histórica buscando definir si la historia es una ciencia o no. Sin embargo, lo que he considerado aquí es, en parte, una apreciación personal de un único texto de Danto tomando en cuenta otros trabajos que hablan sobre él. No me parece nada claro cómo la distinción entre filosofías y el énfasis en los enunciados narrativos pueden descifrar si la historia es una ciencia. Creo que es necesario hacer un análisis más profundo sobre el tema comenzando con el aspecto de la objetividad histórica, pues me parece, por las razones ya expuestas, que ésta es una forma específica y particular del problema de la

9 Danto, A. C., *Historia y narración: ensayos de filosofía analítica de la historia*, E. Bustos (trad.). Barcelona: Paidós/ I.C.E.-U.A.B., 1989, p. 99.

10 Aunque los hermeneutas tienen la especial facultad de ver interpretación hasta en la sopa.

demarcación y suministradora de criterios para determinar la cientificidad de la historia. No puedo hacer más por el momento, pero seguramente alguien más sí. Si llega a algo interesante hágamelo saber.

Fuentes

Creath, R., "Logical Empiricism", en E. N. Zalta (ed.), Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2011, en <http://plato.stanford.edu/archives/win2011/entries/logical-empiricism/>. [última revisión 3/06/2012].

Danto, A. C., Historia y narración: ensayos de filosofía analítica de la historia, E. Bustos (trad.). Barcelona: Paidós/ I.C.E.-U.A.B, 1989.

Hansson, S. O., "Science and Pseudo-science", en E. N. Zalta (ed.), Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2008, <http://plato.stanford.edu/archives/fall2008/entries/pseudo-science/>, [última revisión 3/06/2012].

Little, D., "Philosophy of History", en E. N. Zalta (ed.), Stanford Encyclopedia of Philosophy, 2011, <http://plato.stanford.edu/archives/sum2011/entries/history/>, [última revisión 3/06/2012].

Parselis, V., "El final del relato. Arte, historia y narración en la filosofía" de Arthur C. Danto, en *Diánoia*, 54 (62), 2009, 91-117.

Popper, K., La lógica de la investigación científica, V. Sánchez de Zavala (trad.). Madrid: Tecnos, 1980.